

Materia / **Sexualidad**

# El deseo y las drogas

La filosofía desde Platón a Derrida, y el psicoanálisis desde Freud a Lacan, reflexionaron extensamente sobre el uso de químicos para estimular la actividad sexual.

Por **LUIS FRONTERA**



geometría y la astronomía, y también del juego de damas y el de dados, se presenta ante el rey Thamus (o Amón), trayendo su nuevo gran descubrimiento: un farmakon (remedio) para aliviar el penoso arte de la memoria y la ciencia.

La medicina de Theut no es otra cosa que la escritura, una nueva tecnología que hace presente lo ausente, que conserva el texto como en hibernación y trae la hipomnesis (memoria exterior,

protésica) en desmedro de la mnesis (memoria viva, interior). (1)

Pero Thamus rechaza el farmakon, lo califica de malféfico y dice que por el contrario, la escritura, al descuidar la mnesis, lo que ocasionará es el olvido. Porque los discípulos, al oír muchas cosas sin la presencia del maestro y sin diálogos, y al llegar al recuerdo desde afuera (hipomnesis) y no desde sí mismos, se volverán ignorantes y de difícil trato (argumento que hoy cuestionaría la existencia de los libros y la memoria informática).

El repudio de Thamus, o sea de Sócrates y de Platón, proviene de una concepción apolínea de la sabiduría,

**T**res son los diálogos platónicos consagrados al estudio del alma, del Eros y de la philias (amistad entre varones). Y es en el Fedro (los otros dos son El banquete y Lisis), donde Platón, filósofo y pederasta, nos revela el farmakon: una entidad farmacéutica que carece de esencia estable y que, por lo tanto y al mismo tiempo, puede cambiar en sus efectos y convertirse en medicina o veneno.

Porque todas las sustancias, según los maestros, al faltarles carácter propio, pueden variar de sentido, tal como vendrá a probarlo la cicuta, una poción mortal que, el logos socrático, convierte sin embargo en catársis y en liberación.

La propuesta más evidente frente al ilusorio farmakon es que sólo el hombre posee la felicidad, condición que no puede habitar en ninguna sustancia, por sustancial que ésta sea.

En el Fedro, ante los efebos que oficiaban de interlocutores de Sócrates, Platón cuenta que el dios Theuth, inventor de la ciencia del número y del cálculo, de la

cuya síntesis se anunciaba en el Oráculo de Delfos: "Conócete a ti mismo". Es que, aquellos filósofos, consideraban que lo importante no está guardado ni oculto en ninguna parte, sino en el alma de cada persona y en el diálogo vital entre ellas.

Jacques Derrida, ya en el Siglo XX y en La farmacia de Platón, propone que el farmakon, en tanto remedio, contiene una peligrosa ambigüedad, pues trata de sustituir lo que al hombre naturalmente le falta; viene a tapar un agujero y, al hacerlo, anula la subjetividad del sujeto y lo transforma en esclavo de una sustancia.

Dos conceptos de Derrida se vuelven, entonces, necesarios para reflexionar sobre la sexualidad en su relación con las drogas: uno es el de la suplencia (aquel "agujero" que intentamos tapar con una sustancia externa) y el otro es el del suplemento (algo que vendría a "reforzar" lo que ya se tiene).

#### BOCAS DE ENTRADA

El cuerpo busca y goza por sus agujeros: mira, huele, escucha. Y la marea del deseo puede remitirlo, también, al goce primordial de absorber a la madre por vía oral ("mamarse": llenarse de madre).

Y es sabido también que, a veces, los consumidores llegan a abrir agujeros en sus cuerpos en busca de un placer que se les meta en la carne a través de las venas.

Una condición de la pulsión sexual es la de pasar, inevitablemente, por un otro. Y los alumnos de Jacques Lacan nos recuerdan que, en el caso del varón homosexual, la pulsión pasará por un cuerpo que tenga lo mismo que el suyo (un pene). Inclusive en la masturbación pasará por otro, aunque sólo se trate de alguien imaginado y a quien ni siquiera se le exija que esté realmente allí.

Hasta en los sueños, alojada la represión de la vigilia, llegan a precipitarse la polución y el orgasmo en una colisión de órganos alterados y cuerpos desrealizados.

Pero la diferencia con los tóxicos es que, con ellos, el requerimiento no pasa por otro cuerpo y que, en ese sentido, se trata de una demanda que conduce al autoerotismo. Las drogas vienen a desplazar lo sexual, porque en una época en que lo fácil es lo que mejor circula, cualquier droga es más previsible que otra persona, a quien hay que gustarle, tolerarla, escucharla, etc.

Ya Sigmund Freud (que era gracioso) había comentado el emparejamiento entre el sujeto y la sustancia a propósito del vínculo alcohólico: "Las relaciones del bebedor con el vino delatan una perfecta armonía que podría servir de modelo a muchos matrimonios" (Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre).

Y es que tanto el bebedor, como el fumador, no suelen cambiar mucho, ellos son del vino o del whisky, del tabaco rubio o del negro y hasta de una marca y no de otra, aunque sean similares.

Que el farmakon puede unirse al sujeto hasta constituir con él la formación de una "masa de dos", y que es un suplemento que termina excluyendo la presencia sexual del otro, es algo que también afirmó Jacques Lacan (otro gracioso) en la Jornada de los Carteles de 1975: "La única definición de la droga es ésta: ella rom-

pe el matrimonio del cuerpo con la cosita de hacer pi-pi" (tal nombre para los genitales deviene de que Lacan pensaba que la diferencia entre varón y mujer "no es tan grande").

Sin embargo, a pesar de la opinión de Sócrates, Platón, Freud y Lacan, una investigación de Hugo Míguez (Conicet, 1990), entre 650 jóvenes internados por consumo de drogas, opinó diferente. Cuando se les preguntó en qué situaciones les era más necesario el consumo de tóxicos, dijeron (las opciones eran múltiples): Para estar con amigos (70.2%), Para ir a una fiesta (62.2), Para tener una relación sexual (44.5), y Para estar en pareja (43.7).

Pero Débora Fleischer, médica, psicoanalista, docente de la UBA, dice: "Hay diferencia entre experimentación ocasional y adicción, entre que el tóxico sea un complemento o el eje. Para el adicto la droga es autoerótica, porque su placer no pasa por el otro". Y José Luis González, director adjunto del Cenareso (único centro de salud argentino dedicado al tratamiento de adictos), opina parecido: "Hay muchas formas de acer-

carse a la droga, cuando la forma es profunda se prescinde del otro. Y por el contrario, cuando un paciente empieza a proponerse el tema sexual, ése es un síntoma de mejoría, porque el tóxico es muy eficaz para no plantearse la sexualidad. La droga deja al sujeto solo, fragmentado y desorientado".

Quien escribe realizó, en 2004, la Encuesta Argentina sobre Hábitos Tóxicos y consultó a 150 personas en todo el país, considerando que la cantidad de participantes no debía ser excluyente para valorar los resultados. (El especialista en metodología Juan Samaja, especificó que 2.500.000 entrevistados dijeron que, en las elecciones presidenciales norteamericanas de 1936, triunfaría Landon, y sin embargo ganó Roosevelt, porque sólo le pidieron opinión a quienes tenían auto o teléfono. Y Samaja agrega que, Jean Piaget, investigó la inteligencia infantil entrevistando a... ¡2 niños!, con cientos de preguntas a cada uno).

En la señalada Encuesta Argentina, una pregunta fue: "¿Piensa o imagina que una droga puede ayudar a conseguir algo de esto?". Los consultados señalaron las siguientes opciones: 20% dijo que la droga podía ayudar "a tapar un agujero", 16% opinó que servía para no pensar, 10% que para no sufrir, 4% que era útil para no tener que desear otra cosa que droga, 2% que estaba bien para no tener que hablar. Y el restante 48% se dividió, eligiendo opciones similares.

O sea que, los entrevistados, admitían el recurso de la droga como opción para evitar el contacto o el diálogo con el otro...

En otra pregunta, interrogados sobre si consideraban que las palabras podían actuar como si fueran drogas, un 62% dijo que sí, que las palabras podían excitarlos sexualmente, tranquilizarlos o provocarles reacciones de violencia; otro 15% dijo que no lo sabía, otro 15% que no y el 8% restante afirmó no entender la pregunta.

También en ese caso, entonces, el uso de una sustancia, tenía que ver, para la mayoría, con evitar el diálogo. Otra vez, y en el sentido platónico, el farmakon, como

El uso de una sustancia,  
tenía que ver, para la  
mayoría, con  
evitar el diálogo.

suplencia o suplemento, era opuesto a la comunicación entre las personas.

#### LA NARCOSIS DEL SEXO

Cualquiera sabe que, en los cabarés, lupanares, mancebías o casas de masajes, se consumen drogas, no sólo las legales destinadas a la erección sino, especialmente, las prohibidas y propuestas para el rendimiento (anfetaminas, cocaína, etc.). Una investigación realizada en 1998 (fuente: Asociación Mujer Emancipada, España) indica que, en Málaga, el 37.4 por ciento de las trabajadoras sexuales consume drogas, siendo la más común el "revuelto" de cocaína y heroína.

Otro estudio de la misma organización detalla haber entrevistado a 99 mujeres en la misma ciudad (en la calle, en el Muro de San Julián y en clubes), comprobando que, muchas de ellas, ejercen la prostitución, justamente, para comprar los tóxicos.

La monja Marta Trejo (Esclavas del Altísimo), le dijo a este periodista, en la ciudad de Rosario, que "a los menores de 12 años explotados sexualmente, les pagan, los rufianes, con pegamento".

Quien escribe, hace unos años, al entrevistar a un cashishio recién jubilado, le escuchó el siguiente comentario: "Si quieren encontrar droga elijan un aviso hot en el diario más vendido del país. Elijan después la comisaría que está más cerca de la dirección anunciada: siguiendo esa pista encontrarán de dónde vienen los médicos que asisten a las chicas, quiénes las proveen de cocaína y quienes les dan semáforo verde al negocio".

¿Pero si la droga no es un buen estimulante sexual, por qué se consume en los prostibulos? La respuesta podría estar contenida en el siguiente dato: las que más consumen son las mismas mujeres (aunque también trabajan varones) que, en general, y en esos lugares, más que gozar del sexo, tienen que soportarlo para sobrevivir.

Se sabe, también, que el alcohol es lo primero que eligen los más jóvenes para estimularse sexualmente. Sin embargo, no se puede desconocer que el alcohol produce efectos supresivos de la erección en los varones y que obstaculiza la respuesta orgásmica de las mujeres.

La Fundación de Investigaciones Sociales, A.C (México) dice que, en la encuesta de Athanasiou Shaver y Tavis (1970) se encontró que el 45% de los hombres y el 68% de las mujeres consideraban que el alcohol incrementaba el disfrute del sexo. Pero el mismo trabajo aclara que, el hecho de que la mayor parte de las personas considere al alcohol estimulante, o que así lo perciban, sólo se debe al efecto desinhibidor. Y agrega que, como los sexólogos se han encargado de difundir, una frase de Shakespeare tiene la virtud de aclarar el tema: "El alcohol provoca el deseo sexual, pero frustra la ejecución".

El cine, por su parte, ha mostrado el padecimiento de los adictos y puesto en primer plano la inexistencia de actividad sexual en sus trágicas vidas: *Leaving Las Vegas* o *Días de vinos y rosas* para el alcoholismo. El hombre del brazo de oro o *Trainspotting* para los adictos a la heroína.

Los consumidores intravenosos, aquellos de quienes el autor tuvo conocimiento durante la mencionada Encuesta Argentina, no estaban en condiciones de acceder a ninguna vida sexual: algunos, internados en la sala de infectología de un hospital de Buenos Aires, para mezclar la pasta de su droga inyectable, y carentes de agua porque no podían levantarse de la cama ni querían ser descubiertos, la entreveraban con su propia orina. Y otros, en una cárcel, la mezclaban con agua del inodoro que tenían en la celda. Finalmente, alcohólicos consuetudinarios de todas las edades, narraban angustiados sus coincidentes hábitos masturbatorios.

Hasta las drogas de los medicamentos necesarios pueden afectar negativamente la sexualidad. Los secundarismos más mencionados, especialmente en el caso de beta-bloqueantes, anti-hipertensivos, anti-ulcerosos o sedantes, son disminución del deseo, anorgasmia, eyaculación retardada, disfunción eréctil y disminución de la lubricación vaginal.

Un tema aparte es el del silnedafl, respecto del cual nadie puede estar en contra, pero que si necesita ciertas observaciones previas.

Consultada al respecto Débora Fleischer, que es psicoanalista pero también doctora en medicina, dijo: "Lo malo sería que el uso del Viagra venga a suplir, en el que debe usarla, la pregunta de por qué no puede sin ella".

Al hablar sobre la erección del pene, alguien dijo que no era buena la idea de pensar que el obelisco de Buenos Aires podía

simbolizar "un monumento fálico". Porque un fallo que cumple sus funciones no está siempre erecto. Siempre enhiesto está un miembro que no cumple su deseo y que sólo simboliza un arma o una calentura masturbatoria y sin destino.

#### AMORES TÓXICOS

Hugo Freda, ex director del Centro para las Toxicomanías de Reims, interroga (en *Sujeto, goce y Modernidad*, Ediciones Atuel), si la concepción del amor señala inequívocamente la relación entre dos seres humanos. Y se pregunta, entre otras cosas, si una de esas personas debe ser forzosamente de la misma especie que la otra, o si puede ser sustituida por alguna de otra especie. Una primera posibilidad -indica Freda-, diría que el amor es la relación entre dos elementos de la misma especie en la que una puede ser sustituida por otra de cualquier especie. Y dice que el caso más extremo de ésta afirmación sería el narcisismo "en la que el sujeto hace de su cuerpo, otro, y lo contempla con agrado, lo besa, lo acaricia, hasta llegar a una completa satisfacción".

Es que, las pasiones, por distintas que sean sus fuentes, cuando dominan a una persona, producen dependencias semejantes. Cualquiera que escuche el tango Por una cabeza advertirá que hay un momento en el que, Carlos Gardel, habla de los caballos y expresa que no puede dejar de jugar en el hipódromo, y otro en el que se refiere a las mujeres y se lamenta de que tampoco a ellas puede dejarlas.

Lo curioso del tango es que no se advierte fácilmente cuándo se refiere a los caballos y cuándo a las mujeres...

Si el plan de la creación no incluye que el hombre sea

El alcohol es lo primero que eligen los más jóvenes para estimularse sexualmente.

feliz y de lo que se trata, más que de alcanzar la dicha, es de evitar el sufrimiento, es evidente que, para muchas personas, es indispensable "hacer masa" con alguien, o con algo, para soportar la existencia.

La primera "masa de dos", claro, es la que se hace con la madre, logrando un grado de completud seguramente insuperable. Pero ya en otro plano, puede observarse que, especialmente en los varones pero no solamente en ellos, la primera adicción tendría un carácter decididamente sexual, ya que se trataría de la masturbación.

Al considerar las fuentes del sufrimiento (nuestro cuerpo condenado a la disolución, la existencia del amenazante mundo exterior y la difícil relación con los otros), Sigmund Freud llegó a la conclusión de que para poder vivir eran necesarios, al menos, alguno de tres lenitivos: 1. Distracciones fuertes que permitan considerar a las miserias como insignificantes. 2. Satisfacciones sustitutivas que permitan disminuir el sufrimiento (incluyendo a la formación de síntomas). 3. Narcóticos que posibiliten cierta insensibilidad.

El consumo de drogas, si satisface, es incurable. Pero lo real e inevitable es que las drogas fracasan. Y que esos son los casos que llegan a las consultas y los que se conocen.

El psicoanalista Ernesto Sina-trá, por ejemplo, narra la cura espontánea de un adulto alcohólico (Sujeto, goce y modernidad). Se trata de un paciente que conoció a una mujer en un bar, se acostó con ella y, al despertar, vio que era una anciana, arrugada, que podía ser su madre.

Pero no siempre se admite que el tóxico falla, a veces se prefiere ignorar ese dato. Jean Cocteau, durante una cura de desintoxicación, en abstinencia, escribió: "No esperen que yo traicione al opio, porque la euforia que me produce es muy superior a la salud" (Opio, 1923).

Todo puede ser consumido, hasta una apariencia. Y eso también puede fallar: una adolescente de 14 años que quería consumir una imagen de flacura a la que todos los talles le vinieran bien, se pegó un tiro, aburrida de verse gorda: media 1.55 y pesaba 40 kilos.

La educadora Patricia Sorokin, en un artículo, señala que "gorda" y "droga" contienen las mismas letras aunque se escriban diferente.

Jacques Lacan, refiriéndose al momento en que la droga ya no sirve, y comparándolo con el instante en que un desconocimiento se termina, dijo: "La ignorancia le permite a Edipo navegar por el mar (la mer, en francés) de la felicidad, que no es otra cosa que la mierda (la mer-de) de su goce".

Otra función del tóxico, en determinadas culturas, tiene que ver con la identificación: se encuentran en Neuquén comunidades que tuvieron un vínculo religioso con ciertas hierbas sagradas y que, ahora, saqueadas y agredidas, consumen pegamento o alcohol.

Durante una serie de entrevistas en poblaciones marginales de la ciudad de Buenos Aires, el periodista notó que muchos adolescentes, al preguntarles qué hacían, respondían simplemente: "Soy drogadicto" o "Soy chorro". Cuando le preguntó a un sacerdote por qué lo decían, la respuesta fue ésta: "Dicen eso para

identificarse, porque no son nada. Y no pueden soportarlo. Entonces 'soy chorro' o 'soy adicto' o 'soy villero' son frases que vienen a llenar un vacío doloroso".

#### LA OTRA DEPENDENCIA

Tres hombres llegan a la ciudad sagrada de Isfahán y la encuentran cerrada. El alcohólico propone romper la puerta, el opiómano dormir y el consumidor de marihuana entrar por la cerradura. Eso está en el Corán. Es antiquísimo. Y recuerda algo milenario: drogas hubo en todas las culturas, pero sólo en la actual se ha llegado a tan increíble grado de destrucción.

Al observar la sexualidad en los centros de detención se comprobó la dolorosa verdad de una frase de Lacan: "El otro no existe" (Noticias, 1586). De la misma manera, los daños del consumo de tóxicos (que llegan al paroxismo en una bien llamada "sociedad de consumo"), remiten a una siniestra afirmación, cometida por Margaret Thatcher, hace 20 años: "La sociedad no existe".

Quiso decir que el goce individual lo es todo y que el encuentro con el otro es innecesario o imposible. Zygmunt Bauman (Modernidad líquida) indica que asistimos a la presencia de "instituciones zombis" (ni muertas ni vivas), entre las que se pueden nombrar a la familia, los vecinos y los abuelos. Porque cada uno hace su propia vida, consume su propia droga (o se junta para consumir y hacer cada uno su propio viaje) y sólo piensa en su propio goce.

Alexis de Tocqueville en La democracia en América dice que, primero, el egoísmo secó la semilla de todas las virtudes. Y que luego, el individualismo, una aflicción moderna, sólo secó las virtudes públicas: los individuos se ocupan de cultivar todas las pequeñas relaciones personales "dejando la gran sociedad librada a su suerte".

"La tentación se ha hecho más grande de Tocqueville para aquí", agrega Bauman.

Pero hablando del deseo y de los tóxicos, conviene volver al lugar del principio, aquel mundo donde Apolo significaba a la divinidad que no se excede, actitud para la cual era necesario el conocimiento de uno mismo. Y en el que Dionisio, por el contrario, encontraba la verdad en la desmesura y el éxtasis.

El uso de tóxicos no sería otra cosa que un simulacro o estrategia para ocultar una falla. Y quizás, otra historia, también griega, permita entender algo más al respecto: Aquiles, por haber sido bañado en el lago Estigia, era invulnerable en todo su cuerpo, menos en el talón, de donde fue tomado para ser sumergido. Pero parece que, Aquiles, de niño, sólo podía sentir las caricias que Tetis, su madre, le daba en ese exacto e indefenso lugar de su cuerpo.

Si lo que se busca, para transitar la vida, es a otro con el cual "hacer masa", debería recordarse que ningún suplemento ni suplencia química será mejor que nuestra falla, aquella que nos hace humanos, imperfectos, pero que, como en el caso de Aquiles, es también el lugar que nos hace capaces de sentir amor y de inspirar amor. ●

El consumo de drogas, si satisface, es incurable. Pero lo real e inevitable es que las drogas fracasan.

(1) LA ESCRITURA SE ORIGINA EN GRECIA ALREDEDOR DEL AÑO 700 A.C. SÓCRATES HABRÍA NACIDO EN EL 468 A.C Y PLATÓN EN EL 427 A.C.